

La ley del más fuerte: influencia darwiniana en *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago

Abraham Cortés Regalado
Universidad Autónoma de Aguascalientes

“Sabido es que las razones humanas se repiten mucho, y las sinrazones también”
José Saramago

El hombre, al igual que el resto de los organismos vivientes habidos en el mundo, evoluciona. Y esta evolución se logra a partir de varios factores que influyen tanto en su propia conducta como en el instinto de querer alcanzar no sólo la descendencia, sino también la supervivencia en medio de lo que se podría denominar como la *lucha por la vida*. El presente ensayo tiene por objetivo analizar las perspectivas darwinianas que existen dentro de *Ensayo sobre la ceguera* del escritor portugués, José Saramago. Para llegar a tales resultados voy a relacionar el libro en cuestión con la teoría que Charles Darwin nos ofrece en *El origen de las especies*, tomando en cuenta todos aquellos pasajes que, por el momento, he podido interconectar con su estudio; sin embargo, antes de construir dicha correspondencia, me veo en la responsabilidad de iniciar mi estudio con un breve resumen sobre el estado de la cuestión desde el cual también se fundamenta el proyecto ofrecido, pues dentro de él podemos observar características diversas como las influencias de Darwin, sobre su relevancia en el ámbito académico o algunas reflexiones en torno a lo que trataremos también como “Darwinismo Social”. Para finalizar con la investigación he decidido incluir, además de

mi conclusión personal, algunas aportaciones o propuestas que ofrezco para una relectura de *Ensayo sobre la ceguera*. Ahora, sin más que añadir al recuento metodológico, empezaré por desglosar –como ya he mencionado anteriormente– los parámetros más relevantes de mi estado de la cuestión.

En su artículo “Darwinismo Social y Darwinismo Cultural”, Iris Sygulla aclara que la importancia que tuvo Charles Darwin fue la de haber marcado a principios del siglo XIX las bases de la teoría moderna de evolución, y no sólo eso, sino que además cuando se habla de los fundamentos darwinistas debemos tener en cuenta que “no se trata solamente de una nueva teoría en el ámbito de las ciencias naturales, sino de una nueva visión del mundo y del hombre” (1).

Esto último, si lo relacionamos dentro de las fronteras ficcionales, es lo que se hace diariamente en la literatura, por ejemplo, lo que hace José Saramago en *Ensayo sobre la ceguera* es precisamente eso: él, a partir de una crítica social va estableciendo una forma en que los seres humanos deben depender de los demás como miembros de una sola especie, pues ante una ominosa e inesperada plaga de ceguera,

la raza humana se ve obligada tanto a convivir en conjunto como a enfrentarse por cuestiones políticas, las cuales están ampliamente relacionadas con el poder, todo esto lo trataré con mayor precisión más adelante. Pero por ahora cabe afirmar que Saramago, existencialista por naturaleza, propone una nueva manera de “mirarnos” (nótese la ironía) como individuos, pero a la vez se remonta hasta el nivel más salvaje de la naturaleza humana.

Por otro lado, en “Darwin, el Darwinismo y el Neodarwinismo”, Tania Romo González, investigadora de la UNAM, busca, en primera instancia, deslizar la figura de Charles Darwin de todas las equívocas connotaciones que varios críticos le han implementado en sus trabajos. Es decir, lo que ella propone es volver a considerar a Darwin como un autor que postuló su teoría con ayuda de influencias varias –como la de Herbert Spencer, Thomas R. Malthus y Jean Baptiste Lamarck–, por lo que se debe dejar de avizorarlo como el único fundador de la teoría sintética de la evolución, y así es como se manejará su imagen a lo largo del presente estudio. De igual manera, es en esta fuente donde se nos comienza a introducir hacia las problemáticas del hecho de convivir en grupo, puesto que las especies llegan a enfrentarse entre sí cuando tienen delante un conflicto cuya fuerza es capaz de dividir la manada, por decirlo de alguna forma. Respecto a esto, Romo González (2011) informa lo siguiente:

Los organismos –incluyendo al hombre– somos egoístas y por ello no reducimos nuestros intereses a un fin común. Cualquier sacrificio personal implicaría normalmente costos altos (y una desventaja competitiva), y no contribuye a mejorar la situación de la población o la comunidad entera: ¿por qué yo, por qué no los otros? (19)

Todo esto es lo que Darwin cataloga en *El origen de las especies* como la famosa “lucha por la vida”, la cual consiste en que “si entran en mutua competencia [los organismos de una misma especie], será en general más rigurosa entre ellas que entre especies de géneros distintos” (148).

Entonces, si lo vemos de tal manera, podría afirmarse que es esta lucha el principio fundamental desde

el cual se basa –junto a la ley del más apto (que más tarde trataré)– José Saramago para escribir *Ensayo sobre la ceguera*. Tanto es así, que resulta complicado enfocarme solamente en un ejemplo, porque la obra completa –o si no la gran parte de ella– queda sostenida por dicho enfrentamiento ante las abundantes adversidades; sin embargo, he escogido la que a mi parecer es la más representativa en estos términos:

Y qué haríais vosotros si éstos [se refiere a los ciegos malvados], en vez de pedir mujeres, hubiesen pedido hombres, qué haríais, a ver, decidlo para que lo oigamos. Las mujeres estaban exultantes, A ver, qué haríais, gritaban a coro, entusiasmadas por tener a los hombres acorralados contra la pared (...) Aquí no hay maricas, se atrevió a protestar un hombre, Ni putas, replicó la mujer que había hecho la pregunta provocadora, y aunque las haya, puede que no estén dispuestas a serlo para vosotros. (197)

Antes de proseguir, me gustaría contextualizar lo que está ocurriendo en la cita anterior para poder justificar lo que he venido declarando en párrafos anteriores. A estas alturas de *Ensayo sobre la ceguera*, Saramago empieza a introducir varios personajes que representan esta lucha del más apto, la cual consiste en que el más débil debe estar al sometimiento del más fuerte. Pero, ¿cómo es que se llega a esto? Algo que propongo es que se debe a los intereses de la pertenencia o, mejor dicho, apropiación de los bienes ajenos. Los nuevos ciegos que llegan a las aulas del ejército cuentan con las intenciones de colocarse en la cima de la pirámide social –aquí es donde ya empieza a entrar la influencia del darwinismo social–; no obstante, para conseguir sus objetivos, los ciegos antagonistas comienzan a adueñarse de todo aquello que antes le correspondía a todo el mundo por derecho civil (como el alimento) para después venderlo al precio de los bienes de cada uno de los demás ciegos honrados. Tiempo después, cuando todos se quedan sin sus preciados materiales, el cobro se suma hacia el intercambio de mujeres, lo cual evidentemente desconcierta a ambos sexos, entrando pues en una complicada disputa, que es la que se muestra con anterioridad, cumpliéndose de esta manera tanto lo que dice Romo González respecto a la complejidad de vivir en conjunto (basado en el esquema “¿por qué yo, por qué no los otros?”) y, además, lo que explica Darwin con base en que la

lucha por la vida es más intensa entre los individuos de una misma especie, que en este sentido no es tanto la especie humana en ámbitos generales, pues el término “especie” que existe en *Ensayo sobre la ceguera* es, a mi parecer, completamente diferente, ya que dichas especies se clasifican dependiendo las aulas en las que se encuentren. Por ejemplo, existen aulas para los contagiados, así como también hay salones para los que se consideran posibles infectados de la ceguera; sin embargo, las aulas de los contagiados se dividen a su vez en tres, cada una de ellas son iguales entre sí, lo único que las distinguía eran sus residentes, quienes además se trataban como especies distintas.

La tercera y última fuente que citaré en relación a mi estado de la cuestión tiene lugar en las observaciones que Felipe González Vicen describe en su artículo “El Darwinismo Social: Espectro de una Ideología”, donde es necesario abarcar dos ideas en suma llamativas, las cuales, por cierto, pienso relacionar con el análisis que propondré un poco más adelante. La primera de ellas se edifica a partir de la filosofía hobbesiana que utiliza Vicen para hablar respecto al darwinismo social, esto quiere decir que, para él, la teoría darwinista se emparenta bastante con la premisa del *bellum omnium contra omnes*, cuya traducción más cercana sería “la guerra de todos contra todos”, esto mismo se puede reflejar en la siguiente cita que ofrezco para complementar aún más el ejemplo:

No sabes lo que es ver a dos ciegos pegándose [por la injusta repartición de la comida], Siempre ha habido peleas, luchar fue siempre, más o menos, una forma de ceguera, Esto es diferente, Haz lo que te parezca, pero no olvides lo que somos aquí, ciegos, simplemente ciegos, ciegos sin retórica ni conmisericordias, el mundo caritativo y pintoresco de los cieguitos se ha acabado, ahora es el reino duro, cruel e implacable de los ciegos. (160)

Lo que sucede en el pasaje anterior es similar a lo que comentaba con base en la lucha por la vida, es decir, hay toda una gama de situaciones que podría enlistar para especificar la manera en que la guerra de ciegos contra ciegos se desarrolla a merced de la trama, pero hacerlo vendría siendo una labor no sólo complicada, sino también ardua tanto para mi lector

como para mí. De modo que he decidido mostrar únicamente la cita anexada en el párrafo anterior, esto con el propósito de limitar los alcances de mi investigación. Para continuar, la segunda idea de la que nos habla González Vicen queda supeditada a esta lucha en donde la supervivencia queda reservada para los más aptos en medio de este enfrentamiento por la existencia de la cual también nos informa Darwin. González Vicen informa lo siguiente: “Por virtud de este mecanismo de conservación y destrucción de individuos y especies la lucha por la vida ejerce una selección, cuyo último resultado es la supervivencia de los más aptos” (168). Aquí hay una palabra clave: *selección*. ¿Qué tipo de selección podemos encontrar en *Ensayo sobre la ceguera* y que además tenga vínculo con *El origen de las especies*? Al menos dos, natural y sexual, aunque por el momento sólo me enfocaré en el segundo tipo.

En el cuarto capítulo de *El origen de las especies* titulado “Selección Natural, o la Supervivencia de los más Aptos”, Darwin habla sobre la selección sexual a modo de subtema, diciendo pues lo siguiente: “Esta forma de selección depende no de una lucha por la existencia en relación con otros seres orgánicos (...) sino de una lucha entre los individuos de un sexo –por lo general los machos– por la posesión del otro sexo” (161) esto se puede distinguir con relativa facilidad en *Ensayo sobre la ceguera*, ya que hay momentos en donde José Saramago busca replantear las condiciones más severas o primitivas del ser humano, y estas son cuando los ciegos que se posicionan en el más alto estatus de la cadena social desean adueñarse de las mujeres de otros ciegos, independientemente de sus oficios pasados, para luego satisfacer sus necesidades carnales. Sin embargo, esto y más es lo que sucede en la cita continua del libro:

Los ciegos las rodearon, intentaban palparlas, pero retrocedieron luego, tropezando, cuando el jefe, el que tenía la pistola, gritó, El primero que elige soy yo, ya lo sabéis (...) El jefe de los ciegos, pistola en mano, se acercó tan ágil y despierto como si con los ojos que tenía pudiera ver (...) Palpó a la chica de las gafas oscuras y soltó un silbido, Olé, nos tocó el gordo, ganado como éste no había aparecido nunca por aquí. Excitado, mientras continuaba

palpando a la chica, pasó a la mujer del médico y silbó otra vez (...) Me quedo con éstas, cuando las despache os las paso. (208-209)

Como se puede observar, la selección sexual está más que presente, pero además está acompañada por otros factores relevantes, tales como la cuestión de quién elige primero (que como bien sucede en la naturaleza la preferencia reside en el jefe) y, con base en esto, a quién se le distingue a su vez como el líder de la manada, ¿qué es lo que se necesita para gobernar por encima de los demás? Una ventaja, la cual en este caso es el arma que lleva el líder de los ciegos aprovechada como una especie de cetro que lo condecora como el máximo exponente de autoridad. No obstante, Darwin inculca una pregunta que nos concierne en su totalidad: “¿podemos dudar (...) de que los individuos que poseen una ventaja, por ligera que sea, sobre otros tendrían más probabilidades de sobrevivir y procrear su especie?” (152) En lo personal opino que sí, en primer lugar porque –al menos en los límites que construye Saramago– ser dueño de una ventaja garantiza al menos una sobrevivencia temporal, no obstante, cuando entran elementos como esta lucha por la existencia, tal ventaja no es que deje de tener importancia, sino más bien que puede pasar de mano, llegando así al resultado de un nuevo líder, es decir, el arma como tal no deja de existir, aunque por sí sola no puede considerarse una ventaja, pero sí en los términos de tener a alguien que la pueda maniobrar, sin importar que éste sea o no su dueño original, como podemos ver a continuación:

El ciego contable gritó a los suyos con autoridad, Calma, calma, vamos a resolver esto, y con intención de hacer la orden más acuciante, disparó un tiro al aire. El resultado fue precisamente el contrario. Sorprendidos al ver que la pistola ya estaba en otras manos y que, en consecuencia, iban a tener un nuevo jefe, los ciegos dejaron de luchar con las ciegas. (221)

El contexto de esta última cita se abre paso a la mitad de una orgía que los ciegos de la escala más alta de la sociedad organizan con el objetivo de saciar su apetito sexual con las mujeres, lo que convierte este hecho como la búsqueda de un goce carnal, placentero,

y sin el interés de aspirar a la descendencia. Pues esta es la gran diferencia entre los animales y los seres humanos (entendamos, insisto, a estos últimos bajo los enfoques de Saramago): mientras unos luchan por la supervivencia para luego aspirar a la reproductividad, los otros lo hacen tan sólo para alcanzar el goce, el erotismo, la descarga incesante del sexo masculino sobre el femenino en su sentido más bajo y vulgar. En resumen, contesto a la pregunta que ofrece Darwin diciendo que sí puede llegar a dudarse de que un organismo perteneciente a una misma especie pueda, por lo menos, sobrevivir a pesar de la ventaja que tenga.

Ahora, para finalizar con el presente estudio, me gustaría pasar a la última parte de mi análisis, la cual está centrada en las problemáticas que trae consigo la sobrepoblación. Pero antes preferiría aclarar unos cuantos detalles: recordemos que anteriormente hablé acerca de los conflictos respecto a la inevitable manera de trabajar en grupo y de cómo también los enfrentamientos entre una misma especie son, en términos darwinianos, “más intensos”.

Pues bien, ahora lo que se expondrá es diferente aunque tampoco quiero decir que esté lejos de la ley del más apto, todo lo contrario, la sobrepoblación es una de las circunstancias que más se le parecen. En *El origen de las especies*, Darwin habla sobre ella en un apartado denominado “Progresión Geométrica del aumento de los Individuos”, en donde argumenta el siguiente esquema: “De la alta progresión en que tienden a aumentar todos los seres orgánicos, resulta inevitablemente una lucha por la existencia (...) ya sea de un individuo contra otro de su misma especie o contra individuos de especies distintas” (134).

Siguiendo dicha premisa, puedo afirmar que se emparenta bastante con la visión que propone Saramago en *Ensayo sobre la ceguera*, especialmente cuando empieza a haber un abrupto crecimiento de ciegos debido a la continua propagación de la conocida “epidemia blanca”. Por lo que, dado el hecho, todas las nuevas agrupaciones de gente recién infectada de ceguera se ven obligadas –por parte del ministerio de sanidad– a residir en las mismas aulas donde la primera generación de ciegos estaba conviviendo en una muy relativa organización. El futuro problema

era: tanto las camas como la comida, aunque para no extender de más el presente ensayo trataré solamente la primera disputa.

Una vez que los nuevos ciegos son introducidos al zaguán del edificio por el ejército, se transforman en lo que me gustaría llamar como “partícipes de la carrera por la vida” o, en términos darwinianos, miembros de una “selección natural”, pues desde que llegan al recinto tienen la misiva de encontrar una cama (las cuales escaseaban a esas alturas) para poder cumplir de esta manera el primer paso de la ley del más fuerte: la persistencia. Por otro lado, esta sobrepoblación, que implica la ya mencionada ley, debe pasar por el verdadero motivo de su existencia, que es el filtro de la eliminación de los más débiles, todo esto para conseguir, recordemos, una cama:

Fuera, en el zaguán, en el cercado, se arrastraban los ciegos desamparados, doloridos por los golpes unos, pisoteados otros, eran sobre todo los ancianos, las mujeres y los niños de siempre, seres en general aún o ya con pocas defensas, milagro que no resultaran de este trance muchos más muertos por enterrar (...) Un viejo con una venda negra en un ojo vino del cercado (...) Despacio, con los brazos extendidos, busca el camino. Encontró la puerta de la primera sala del ala derecha, oyó voces que venían de dentro, entonces preguntó, Hay aquí una cama para mí. (136-137)

Los más débiles son aplastados, son dejados atrás para que el más fuerte pueda abrirse camino hacia la supervivencia. También es interesante ver el reflejo tradicional con el que se ha visto desde hace tiempo a viejos, mujeres y niños, es decir, como una clase completamente marginal, sin algún tipo de ventaja en medio de la lucha por la existencia y, además, como las principales víctimas en ser descartadas al iniciar dicho enfrentamiento. Sin embargo, cabe señalar algo a su vez irónico, y es que –al menos en este caso– el más fuerte resultó ser un anciano, cuando en renglones anteriores se mencionó que su clase era de las más débiles junto a la de mujeres y niños. Lo sé, puede sonar cruel, pero es así cuando se defiende la vida, no es gratuito también lo que Darwin informa respecto a esto último: “Aunque algunas especies puedan estar aumentando numéricamente en la actualidad con

mayor o menor rapidez, no pueden hacerlo todas, pues no cabrían en el mundo” (135), mucho menos aquí donde el mundo se resume a tan solo cuatro paredes, donde la especie humana va en continuo creciendo y sin más bajas que las que son por causa de afrentas entre la misma especie.

En conclusión, puedo decir (por una parte) que *Ensayo sobre la ceguera* está repleta de asociaciones irónicas, de modo que este pequeño ejemplo que vimos en el párrafo anterior no es la excepción, ya que Saramago no sólo desmantela la idea propia de la humanidad y la exhibe en sus condiciones más rigurosas y hasta cercanas a su verdadera naturaleza frente a la guerra del todos contra todos; sino que además pone a prueba los resultados predeterminados en la lucha por la vida, es decir, en su obra no gana el que supuestamente deba ganar, no hay garantías sobre las ventajas poseídas, ni sobre edades o sexo, aunque lo parezca no es así por todo lo que ya se ha mencionado a lo largo de mi estudio:

Un viejo es el más fuerte en medio del torbellino de la supervivencia; un líder codicioso cuyas ventajas van en aumento cae debido a la astucia de una mujer; y es al mismo tiempo una mujer la que encabeza una liberación femenina de la opresión sexual del hombre. Por otro lado, de igual manera puedo afirmar que una de las propuestas de lectura que ofrece mi trabajo queda en dirección hacia la manera en que Saramago nos habla de la evolución del hombre de una forma bastante sutil, emparentando al instante los mecanismos irónicos, existenciales y darwinianos.

También concluyo (y este es el resultado al que deseaba llegar desde el principio) que José Saramago, con base en todo lo que he mostrado, tiene una influencia darwiniana completamente vital para la composición de *Ensayo sobre la ceguera*, lo cual es de esperar, pues su libro marca una forma –una atemorizante si es que se me permite la expresión– de contemplarnos como humanidad y de vernos al mismo tiempo enmarcados en esta ley del más fuerte, dejando en claro que la única ventaja habida en la naturaleza de su ficción, es la conservación de la razón en medio de las sinrazones humanas.

Referencias

- Darwin, Charles. *El Origen de las Especies*. Debolsillo, 2019.
- González Vicen, Felipe. El Darwinismo Social: Espectro de una Ideología. *La Laguna*, VI, 1984, pp. 163-176.
- Romo González, Tania. Darwin, el Darwinismo y el Neodarwinismo: la Metáfora de la Supervivencia de los más Aptos o la Lucha por la Vida. *Ciencias*, 102, 2011, pp. 16-22.
- Saramago, José. *Ensayo sobre la ceguera*. Debolsillo, 2019.
- Sygulla, Iris. *Darwinismo Social y Darwinismo Cultural*. Las Fronteras de Europa en el Pasado y en el Presente. <https://bit.ly/3Qw4bmy>